

Par Foberville - Yport (Seine inférieure)
France. n. 21

Yport Julio 29/899



Señor D.

Miguel de Unamuno.

Mi muy estimado amigo: No sé cómo agradecerle y corresponder á sus benevolencias para conmigo. Las líneas de su tarjetita postal del otro día, me llenaron de satisfacción y fueron como un soplo alentador que llegara en mis momentos oportunísimos. Finalizaba un canto "El genio de la raza" con el que pienso honrarle - si Usted lo permite - dedicándoselo á Usted, como á inspirador y sugestionador del mismo. Esa dedicación no tendrá valor amistoso ninguno, porque será, casi, una restitución. Quiero sin Usted es dueño de las ideas que

dán mérida a ese cuento? Su tarjeta postal
me encontró en un pueblecito de baños de mar
de la Normandía. y estando mi casa en poder
de cuidadores, no podré hasta dentro de dos se-
manas, enviar a Usted los libros prometidos;
entre los que irán los anatro, otros, unos que
Usted no conoce: de los cuales no sé si aun con-
servo el primero "Poesías", volumen de Garnier, ago-
tado en la casa de Paris y del ~~to~~ que fueron pocos
ejemplares a Buenos-Aires, donde tampoco hoy
existe; según me dicen, ningunos. Recuerdo
tener en mi biblioteca y pienso enviar a U-
sted, dos volúmenes de Mérou; uno de Alvarez,
Olivé de Villafañe, creo que uno de Gonzalez y va-
rios recortes de diario de publicaciones interesan-
tes de literatos argentinos. De la cantidad de pa-
pel empujados por los unos bon aereuses, que
veo y ojos aperrados, ni hablo a Usted por no va-
ler ello la pena de gastar tinta y papel en
hacerlo. Desgraciadamente allí la producción
de los imitadores de lo malo francés es muy su-
perior en cantidad - pero mucho - a la de aquellos

que miran en derredor y trazan con balbuceador
acierto la literatura que, verdaderamente, llegará
á ser transnacional.

Citando siempre de memoria, por hallar
me, como dije á Usted, fuera de casa voy
á decirle cómo y dónde tuve noticia de su ad-
mirable estudio sobre Martín Fierro, (que - dicho
sea de paso - es de una firmeza de estilo, de
una seguridad de miras y de una profundi-
dad de bases que, francamente, admira y
desconcerta. Adviérneme que Usted, desde
la Sabia Salamanca, haya entrado tan hondo
en el alma de nuestros hombres pompeanos, y
desempeñarme la idea de que una perspicu-
cia semejante vaya á emplearse en mis
pobres, aunque queridas creaciones. Cuando
reflexiono sobre el caudal de ciencia y la cla-
ridad de vistas que requiere la comprensión de
un poema como el de Martín Fierro - tan in-
justamente desdénado por los puristas deliciosos
centros de Buenos Aires - como advertí por San-
cho, el grande y juicioso pueblo, - para un
extranjero, me pregunto si ese sabio extran-
jero no será víctima de un mirap cuando
halla algún interés y belleza en mis ensayos!

